

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13.
Los suscritores que lo reciben en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

EL TIEMPO

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chelana llevado á las casas.....rvn. 16

NUMERO 1,155.

Domingo 7 de Junio de 1840.

5 CUARTOS.

VAPOR INGLESE ROYAL ADELAIDE.

PARIS 28 DE MAYO.

Los asuntos de la China se complican cada día mas. Han publicado una proclama virulenta dirigida contra los ingleses. Por otra parte se anuncia que habiéndose negado las autoridades chinas á poner en libertad á un súbdito inglés, no obstante las enérgicas reclamaciones del superintendente Elliot, este último dió al capitán Smith la orden formal de bloquear el puerto y el río de Canton.

— Las noticias de Méjico dan una idea muy triste de la situación de aquel país. La guerra civil lo tenía todo paralizado. Las noticias de Yucatan son favorables á los federalistas. Había estallado una insurrección en la provincia de Tabasco, á la que se habían adherido muchos pueblos.

Segun una carta de Panamá, del 31 de Marzo, había estallado una revolución en las provincias del Sur de la Nueva Granada, particularmente en Pastia y Pasto.

— Un despacho telegráfico, fechado en Tolon el 27 á las 4 de la tarde dice que el cuerpo expedicionario había entrado el día 18 en Medeah. El ejército de Abd-El-Kader, que había tomado posición en las alturas que rodean aquella plaza, se retiró á los primeros cañonazos llevando consigo toda la población de la ciudad. Los príncipes habían vuelto el 23 á Argel, y pensaban embarcarse para Marsella luego que hubiesen descansado de las fatigas del viage.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 7 DE JUNIO.

Uno de los ramos que mas se han resentido del desconcierto de nuestra administracion es sin disputa

FOLLETIN.

Algo mas sobre diversiones publicas.

Pensé, Señor, que un rejon era romperle en un toro
quebrar la lanza en un moro
ó un venablo en un leon.

GÓNGORA.

Son nuestros paisanos harto mas fáciles de contentar que los inquilinos de la antigua Roma, y esto es cosa que se cae de su peso. Aquel, con efecto, era un pueblo Rey, cuando este es como si dijéramos un pueblo Roque: aquella era una nacion de soldados y de conquistadores; esta es una nacion de paja y utensilios, una nacion de títulos al cinco por ciento y de vales no consolidados. La diferencia salta á la vista de tal modo que nadie puede estrañar los colorarios que de una y otra podamos deducir. He aquí porque aquel siglo pedia PAN Y ESPECTACULOS; he aquí tambien porque el anterior al nuestro pedia PAN Y TOROS, y finalmente he aquí la razon de porque el presente ya

alguna el de la Marina militar. A este fatal é incomprensible abandono, en una nacion que poseia inmensas y riquísimas colonias, se debe exclusivamente su prematura separacion. Si al concluirse la guerra de la independenciam en que todavia el mal tenia remedio, se hubieran reorganizado los restos de nuestras escuadras y aprovechado las reliquias que aun conservaban nuestros arsenales, pudieran haberse habilitado veinte y cinco buques mayores de guerra, número suficiente para haber mantenido aquellos lejanos paises en la obediencia de la metrópoli y protegido la marina mercante que sin este amparo sufrió fuertes descalabros, habiendo llegado á bloquear nuestros puertos miserables corsarios con mengua del nombre español. Pero á pesar de las distintas formas de gobierno que en nuestro tiempo hemos conocido, bajo todas ellas se ha visto con igual indiferencia completarse la destruccion de nuestros arsenales, cual si una horda de vándalos los hubiera invadido. Causa una sensación profunda de espanto y de dolor ver en el día aquellos magníficos y solitarios sitios que recuerdan épocas mas felices, en que sin hacer alarde de un falso progreso se progresaba verdaderamente. Y puesto que el mal ha llegado ya á su colmo, parece imposible que el Gobierno no dedique una especial atención á la reorganizacion de la Marina.

Invitados por algunas personas que en ello se muestran mas interesadas, copiamos de LA ESPAÑA MARITIMA, obra que se publica periódicamente en Madrid, el siguiente artículo.

ESTUDIOS MARITIMOS.

SOBRE LA NECESIDAD DE QUE EL GOBIERNO DISPONGA LA CREACION DE UN COLÉGIO DONDE SE EDUCUEN LOS GUARDIAS-MARINAS, CÁDENTES DE LOS BATALLONES DE ARTILLERIA, E INGENIEROS DE MARINA.

1. El hombre observador que tenga conocimiento del sistema bajo el cual son recibidos los individuos de que han de salir los oficiales del cuerpo general de la armada y de los batallones de artillería de Marina, no podrá mé-

solo pide TOROS SIN PAN, persuadido, como debe estarlo, de que esta última circunstancia es una verdadera gollería en los estrujados y anti metálicos tiempos que corren hoy por nuestra España. Los toros de Jerez son en el día por tanto la verdadera expresion del voto de la provincia gaditana; y si hay quien tal dude, vuelva la vista hácia esos Omnibus destinados á despeñar por ese camino adelante á su numerosa carga viviente; allí vereis racimos de hombres y de mugeres que colgados de aquella fornida máquina, se lanzan intrépidos á arrostrar baches y pedregales á riesgo de dejarse estampadas las narices en el ruinoso pretil de alguna alcantarilla, y todo á trueque de ver deslomarse á algun picador, ó de experimentar aquel inefable placer que produce siempre la exhibicion pública de los intestinos del malaventurado rocín que en mal punto y hora menguada abandonó las tareas de la pacífica novia ó la innoble aunque tranquila carga de basura para hacer solemne muestra de sus alifafes en el sangriento circo, y para dar su último relincho al son de los clarines del ayuntamiento.

Jerez se presenta ademas con altas pretensiones de primacía tauromáquica, y con sus buenas ó malas razones en que apoyárlas; de forma que su plaza, que aspira á ser en adelante en cuanto á cuernos lo que en en cuanto á gargantas es el teatro de la SCALA de Milan, puede justificar bajo este punto de vista la

nos de admirar, que en una época de regeneracion y mejoras para toda la masa de la sociedad española, solo el plan creado para los guardias marinas subsista en toda su fuerza y vigor, á pesar de haber estado patentes sus nulidades, desde el mismo momento en que se puso en práctica: ciertamente que el sistema de las compañías de guardias-marinas, tal cual existía al tiempo de su abolicion, era malísimo y hacia muchos años que exigía una reforma; pero de ésta á la extincion total y á pasar enteramente al otro extremo, hay una distancia inmensa, pues esto de andarse por los extremos es el camino mas seguro para introducir el desorden, y no hacer nunca mejora que pueda llamarse radical. En efecto, desde fines del siglo último cundió en la armada, (y nosotros sabemos por qué) la idea de que á un oficial de la marina militar solo le era necesario saber manejar un instrumento de reflexion, tener algunas ideas empíricas é indigestas de astronomía práctica, sin curarse mucho de lo que debe conocer para llamarse un verdadero oficial, á saber: disciplina, policía, estiba, aparejo, maniobra y táctica.

2. Abuso intolerable era este; y como los abusos siempre producen funestos resultados, este los produjo muy graves, cuales fueron, que á trueque de hacer en algunos buques regulares derrotas, en lo demas no se llenaba el objeto para que la nacion los necesitaba. No ignominios que habia escepcion de regla en algunos capitanes que, á costa de esfuerzos personales extraordinarios, tenían sus buques bajo un pie respetable; pero esto era mas bien que bondad del sistema, efecto del carácter de unos hombres que con otra educacion marina y en la armada inglesa, hubieran rivalizado con sus mejores almirantes. Era necesario ver el estado en que salian los buques españoles á la mar, para graduar la grandeza de alma de que se hallaban dotados sus comandantes, posponiendo á una ciega obediencia, su honor y su vida; pues hubo muchos que perdieron uno y otro, cuando por sus prendas eran muy recomendables y dignos de no ser malogrados.

3. Inconexas y aun contradictorias parecieron algunas de las ideas que se emiten en este escrito; pero es necesario presentar el cuadro en toda su luz y con sus verdaderos colores: el estado de postracion de la marina militar de España, culpables en parte del gobierno y en parte de sus individuos: muy distantes estamos de acusar la generacion actual; sabemos que su abatimiento es fruto de la semilla arrojada en otros tiempos: la época parece llegada de que el gobierno medite que, nuestra posicion peninsular y las ricas y pingües colonias que nos restan, hacen

nombradía que ya en infusion se le prepara, mientras á nosotros, con nuestro estrecho y desacomodado circo de novillos, no nos es dado esperar que la espada de Paquiro, ni de otros toreros de CARTELLO, venga á la humillacion de ensangrentarse en la plebeya cerviz pinchada por la proletaria garrocha del MACACO. Pero hémeme ya en el punto que nos proponiamos tratar, el cual no es otro sino la funcion que con el nombre de capeo sirve aquí de posdata á las corridas de novillos.

El capeo es la democracia de los toros llevada hasta el republicanismo mas ideal. La generalidad absoluta de derechos está solemnemente reconocida en aquel recinto, y todos pueden allí torear en el modo y forma que lo tengan por conveniente: cada uno de por sí está autorizado para desnucarse ó perniquebrarse sin previa censura y siempre que le venga en talante, seguro de que nadie le ha de exigir por ello la responsabilidad, salvo el derecho que queda á su muger de hacerle las interpelaciones que guste cuando me le lleven á casa en parigüelas. Es cierto que la autoridad conserva una especie de veto el que se trascribe al público por medio de sus ministros responsables los clarineros de la ciudad; pero aquel es realmente un veto restringido como el de la Constitucion de 1812, y así acontece á veces que, á despecho de una y otra auténtica clarinada, suele el cabestro volverse solitario á su torn por haberse in-

necesario pensar seriamente en la Marina. Si hubiéramos tenido esta arma bajo un pie respetable, hace un cuarto de siglo, nuestras numerosas colonias aun formarían parte integrante del imperio español; y por mas que digan aquellos que por su ambición é interesés ensalzan la emancipación; los que no han sido meros espectadores del desgajamiento de aquellas ricas ramas; saben á lo que deben atenderse en punto á creencias sobre este suceso, y sostendrán á la faz del universo, que aquellos países no estaban todavia en estado de emanciparse de la madre patria, y que la masa general de sus moradores no lo deseaba: porque como por instinto presagiaban, que verificarse la revolución, era abrir la caja de Pandora para derramar sobre aquel Eden todas las desgracias con muy pequeñas compensaciones; y esto iban á trocarlo por el siglo de oro de que gozaba la América unida á la Metrópoli. Repetimos que si la España hubiera tenido una regular marina militar, muy diverso habria sido el resultado de la lucha en que una parte mas activa que los naturales tomaron en un principio aventureros extranjeros; prevalidos del casi total abandono en que estaba la marina peninsular.

4. Pero ya que no sea posible otra cosa que resignarnos á lo pasado, á lo ménos escarmentemos para lo futuro con tan amargas lecciones; aun nos restan colonias que pueden bastar por su riqueza, posición y estension á naciones mucho mas pobladas y de mayores consumos de frutos coloniales que la nuestra: acordémonos que Francia al principiar su revolución tenia una marina respetable, y no poseia mas colonias que media Isla de Santo Domingo, algunas Antillas menores, las islas de Borbón, y algunos puntos muy reducidos en el continente de la India; y finalmente, que la estension de sus costas en Europa era menor que la de las nuestras: muy superiores á sus colonias son nuestra riquísima Cuba, la feraz y bien situada Puerto Rico, y la perla del Oriente, Manila. El grado de prosperidad á que pueden llegar estos puntos es incalculable si la feroz y devastadora revolución no radica en ella sus detestables máximas: La marina, y nada mas que una marina militar, puede resguardar las estensas costas de la Península, proteger nuestro débil y raquítico comercio, y conservar tan interesantes colonias. Cuando escribimos esto nos ocurre, que nada probará mas á algunas gentes, que excluyen todo raciocinio aunque sea muy concluyente como no lo sancionen los hechos, que lo sucedido hace poco tiempo en Santiago de Cuba con la fragata *Villa de Bilbao* mandada por el capitán de navío *D. Joaquín de Santa Olalla*. En circunstancias muy difíciles y comprometidas para el país fué suficiente que se presentase delante de aquel puerto el citado buque, para dar apoyo y calor con sola su presencia á los amantes del orden, pudiendo cortar de raíz un mal de inmensos resultados.

5. No se crea que una marina se tiene en el momento que haya medios para costearla; no: bien podrá un gobierno por medio de un empréstito hacerse del caudal suficiente para construir buques, y pagar gente que los tripule; pero si estos no estan amaestrados de antemano y los capitanes y oficiales formados, inútiles serán todos los sacrificios, nulas las esperanzas fundadas en ellos: un oficial de marina capaz de llenar los deberes de su facultad no se improvisa, necesita educacion á propósito y tiempo; el gobierno en un apuro podrá facilitar recursos, pero con

terpuesto la opinion pública entre sus honrados cuernos y los de su malhadado compañero el de las emboladas puntas; pues bueno es que sepan mis lectores, si es que por acaso no lo saben, que aquí los novillos sacan en la estremidad de las astas un par de adiciones, ó sease enmiendas, que pudieran muy bien bogar su remo entre las tantas docenas de la ley de Ayuntamiento. Y sin embargo, aquellas bolas tienen un notable carácter de filantropía; ellas sirven para mitigar los sangrientos efectos de aquella lucha fratricida; en suma, cada una de ellas es un tratado de Elliot aplicado á la tauromaquia.

Para mejor inteligencia de aquellos de mis lectores que no hayan concurrido al capeo, se nos permitirá que les hagamos un ligero bosquejo de una de estas funciones.

Dada que fué la hora, y previa la correspondiente orden del Sr. alcalde, he aquí que por cima de la cabeza de su señoría asomaron por dos troneras otras tantas trompetas pegadas á sus respectivas caras, las que desde allí nos tocaron la ventosa sinfonía, retirando hacia atrás sus hinchados carrillos una vez concluida, que no parecían sino dos cueros de reloj, de aquellos que salen, cantan la hora, y se vuelven á su agujero. Hecho esto se presentaron en la plaza los picadores, que por cierto merecen honorífica y especial mencion.

El Sr. Macaco y su compañero son dos seres de aquellos á quienes crió Dios en sus inescrutables des-

estos no adquirirá ni educacion ni tiempo, si de antemano no ha pensado en ello.

Como prueba de nuestro aserto y para convencer al que pueda pensar de otro modo, citaremos un hecho de la historia contemporánea. Napoleón en el apogeo de su gloria, y cuando sus águilas dominaban del uno al otro extremo de Europa, habiendo reunido al imperio frances la Holanda formó en Amberes un magnifico arsenal, y tanto en él como en los demas astilleros construyó navios como sabe hacerlo la escuela francesa, y no le faltaba gente en el litoral del Océano; abundancia tenia de recursos navales de toda especie; voluntad le sobraba para formar una marina militar, porque conocia que sin ella jamas podría dominar á su altiva rival la Inglaterra; pero su poder y su querer casi omnipotentes, se estrellaron en todas ocasiones, pues no le es dado al poder humano formar un hombre de mar sin el concurso del tiempo y aprovechando la tranquilidad de una paz para prepararse en ella á la guerra.

(Se concluirá.)

VARIEDADES.

EPISODIOS DEL IMPERIO.

El día 1.º de Julio, salió el emperador del real sitio de Schoenbrunn, para ir á ocupar la tienda de campaña, que le habian preparado en la isla de Lobau; en medio de los vivaques de sus soldados. Establecióse en el mismo punto su cuartel general, y todo presagiaba grandes sucesos, y anunciaba que iban á decidirse los destinos de la monarquía austriaca.

Al instante comenzaron los movimientos de las posiciones. Desde el día 1.º hasta el 4 se vieron reunir con las tropas que ya rodeaban al emperador, otros cuerpos de ejército, y otras divisiones que venian de arrollar al enemigo, y las cuales, con las bandas de música á su cabeza, y banderas desplegadas, llegaban al punto de asamblea general del grande ejército.

Las divisiones del de Italia, cuyos estandartes ondean rasgados por las balas austriacas desfilan saludando á los regimientos franceses, con vivas á la Francia, y al emperador, y reciben en retorno los de "Viva el valiente ejército de Italia! ¡Viva el príncipe Eugenio!"

En ménos de dos meses el ejército de Italia; al mando de su bizarro y modesto caudillo, el virey, desde las orillas del Adige hasta las del Danubio, habia atravesado numerosos rios; dado tres batallas y muchos combates célebres, y destruido completamente en San Miguel el formidable cuerpo que tenia á sus órdenes Tellachich. Treinta y siete mil prisioneros, doce banderas, ciento noventa y ocho piezas de artillería; cuarenta y cinco mil fusiles, y repuestos considerables de municiones de boca y de guerra fueron los trofeos, con los cuales los soldados del ejército de Italia habian conquistado su derecho de ciudadanía en las filas del grande ejército.

Las tropas, escalonadas en diversos puntos, fueron verificando su reunion sucesivamente.

Cerraban esta marcha triunfal las divisiones de Marrión y Brousier, y aclamaciones entusiastas saludaron á su paso el águila del regimiento 84.º, en la cual se leia el lema *una contra diez*, bello titulo de nobleza á que lo habia hecho acreedor su reciente hazaña: A su paso todos los semblantes se muestran risueños; todas las manos señalan la enseña caballeresca que ostenta su atractiva divisa.

El emperador; á caballo, y en medio de su brillante

signios con inclinacion decidida á dar batacazos, que al fin es un gusto como otro cualquiera, es decir, que son picadores de pura afición todavia; pero puede congelarse que despues de haberse fracturado un par de docenas de costillas midiendo con el espinazo el circo que es hoy teatro de sus glorias, tal vez lleguen á ponerla en algún buen toro de otras mejores plazas: hoy, como dice LA FAMILIA DEL BOTICARIO, solo están machacando almendras dulces; quizá con el tiempo lleguen á pasar al ramo de pildoras. Iban uno y otro caballeros en sendos rocines, que á juzgar por las proeminencias de su descarnada osamenta cualquiera los tomara por dos cesantes dependientes del presupuesto de marina; ambos tan transparentes que escasamente pudieran sustentar la carga de sus orejas, cuanto mas la de sus guinetes. Pero prestemos atención; que ya el cuco municipal nos anuncia la salida del primer novillo.

Era este un completo misántropo: huía por lo mismo de los hombres, y se conoce que aborrecia nuestra sociedad. Ignoramos si este personaje, como el protagonista de Kotzebue, habria perdido á su esposa, seducida por algun malvado cuadrúpedo; pero ello es que no fué posible hacer que se reconciliase con los toreadores. La autoridad, en vista de esto, dispuso volviere á su retiro, para dejarlo asi entregado á sus tristes meditaciones.

El segundo era un filósofo estóico con cuernos y

y numeroso estado mayor, permanece con la cabeza descubierta, mientras que por delante de él desfila el 84.º saludándole con frenéticos vítores.

Es imposible describir el efecto que produjo en las tropas este homenaje tan lleno de dignidad.

Poseía el emperador en grado eminente la ciencia de conocer al hombre: sabia que la educacion penetra hasta lo íntimo del alma, llegando allá por el conducto de los ojos, y así no desconfiaba medio; quien tanto lo entendia como él mismo, para llegar al corazon de sus soldados.

Apenas llegaba el ejército francés en aquella época á ciento cuarenta mil hombres, mientras el austriaco con su *Landwehr* ó milicia y sus insurreccionados de Hungría y del Tirol iba á desplegar en batalla una fuerza de doscientos mil combatientes. Mas, que le importaban estos á Napoleon? el plan de la batalla de Wagram está en su cabeza; la certidumbre de la victoria en su convencimiento de la ciega adhesión que ha sabido inspirar á los suyos.

En los días 2, 3, y 4, mientras se reunian nuestras fuerzas, se trabaron varias acciones parciales, aunque reñidas, en diversos puntos con el archiduque Carlos, que se hallaba acampado sobre la orilla izquierda del Danubio, y procuraba impedir se verificasen las diferentes incorporaciones del ejército francés.

Las ventajas que conseguian, en estos encuentros, ó llamémoslos si se quiere preludios, alentaban el ardor de nuestros valientes, y tanto oficiales como soldados ansiaban el momento de una acción decisiva. Dichoso el emperador con semejante impaciencia, de que veia por todas partes pruebas inequívocas, estaba de excelente humor mientras respiraba el campamento esperanzas y júbilo. Cierta incidente dramático tuvo lugar entónces que agudó por algunos momentos la disposición festiva de los ánimos.

Mé ha referido los pormenores del suceso un oficial del gran cuartel general; cuyas propias palabras transcribiré á fin de conservar todo lo pintoresco de la descripción.

"Nunca habia estado mas alegre el emperador, ni de un humor mas complaciente que en la vispera de la batalla de Wagram. Se me figura que lo estoy viendo todavia; paseándose al principio de la noche al rededor de su tienda; talareando entre dientes la Marcha Tartara, sin sombrero, ni espada, y con las manos enlazadas de tras de la espalda como tenia de costumbre.

"Por lo demás, le he visto en mil ocasiones, tal como acabo de describirlo, recorrer día y noche los vivaques, hablar con los soldados, detenerse delante de las hogueras, preguntar que contenian los calderos de rancho y soltar la carcajada á las repuestas socarronas que algunas veces recibia. Divertianle las ocurrencias y dicharachos de la tropa, y al volver á su tienda se complacia en repetirlos en toda su originalidad. Le oí decir riéndose cierto día al duque de Bassano, que era miembro de la Academia: "El lenguaje vulgar de mis soldados espresa mayor número de ideas, que cuantas ha emitido nunca la fraseología retumbante de todos los académicos del mundo."

"El día de la Isla de Lobau estuvo paseándose en el campamento mas de tres cuartos de hora, haciendo preguntas aquí y acullá, segun su costumbre.—"¿Cuando es la batalla, mi emperador?" le preguntaban por todas partes.—Muy pronto; amigos míos, no tengan VV. cuidado que no se les escapará de las manos;" respondia él, y á otros: VV. son muy curiosos y tienen demasiada ambición; les contestaba riéndose.

"Al pasear de este modo, se detuvo delante de un grupo de granaderos de la guardia, que estaban comiendo el rancho, y seriamente ocupados en agotar la marmita: "¿Está buena la sopa, hijos míos? les preguntó.

"—Legítimo caldo de ranas, mi emperador, escurriduras de piltracas; vaya que nol" contestó uno de los que estaban en el corro, sin dejar por eso de llenar la cuchara.

"—Pero no te hace perder el turno, charlatan?....

rabo. Las garrochas, los trancazos, las banderillas en vano trataban de hacer mella en aquel grande ánimo, ni consiguieron que saliese de su paso sosegado y tranquilo cual si se le diesen dos higas del género humano entero. Volvieronlo al toril con la misma impasibilidad con que salió de él y á estas horas quizá está escribiendo algun tratado contra los peripatéticos y en defensa de la doctrina de Zenon.

Fué el tercero el novillo de mejor pasta del mundo: enemigo de camorras por naturaleza, hubiera sido un excelente personaje para una égloga pastoril. Si por inadvertencia llegaba á tropezar con algun borraño, se apartaba á un lado sintiendo no tener habla para poderle decir: V. PERDONE QUE FUE SIN QUERER. Pero allí no se aprecian las virtudes privadas; así es que fué despedido con una rechiffa, de la cual él no se dió por entendido en manera alguna.

Cual mas cual ménos fueron los otros novillos de aquel día semejantes á los tipos que acabamos de describir, así es que el público no quedó contento: no hubo descalabradas, no hubo perniquebrados, en una palabra, no hubo diversion. Pero como no todas estas fiestas son tan poco fecundas en graves acontecimientos, de aquí es que me prometo ser mejor coronista, y dejo entretanto cortada la pluma para oportuna ocasion.

F. F. A.

Me pareces muy descontentadizo para tener esos bigotes veteranos! dijo el emperador tirándole de la oreja... y el vino que tal lo hallas en desquite?

—No se nos subirá á la cabeza el dichoso vino! ahí está nuestra bodega..... replicó amohinado el granadero, señalando hácia el Danubio.

—Es preciso advertir que habia mandado el emperador se distribuyesen raciones de vino á su guardia, á razon de botella por plaza, pues que como hacia algun tiempo que se hallaban acampados los cuerpos que la formaban, no les era fácil procurárselo. Volvió la espalda el emperador; y entróse bruscamente en su tienda, y no hallando al príncipe de Neufchatel, me dijo con voz alterada: "Vaya V. á buscar á Berthier: tráigamelo V. aquí al instante!"

—Corri en busca del mayor general, y como yo habia oido la respuesta del granadero, le puse al corriente de lo que el emperador queria decirle con tanta premura.—"Buenas cosas vamos á ver!—dijo el príncipe siguiéndome á toda prisa. Los enfados del emperador ponian siempre en espina al mayor-general.

—"Por qué no se han ejecutado mis órdenes? le preguntó enfurecido Napoleon; ¿qué se ha hecho del vino de mi guardia? quiero que la distribucion se haga ahora mismo;" y al decir esto daba con los pies violentos golpes en el suelo. Asustado el príncipe echó á correr para practicar averiguaciones, mientras se quedó el emperador paseando arriba y abajo, y preguntando á todo el que entraba en la tienda ¡bien, y que tenemos? que tenemos? Su mal humor habia puesto en movimiento á todo el mundo, tras las botellas de vino que se habian extraviado. Súpose en fin, que unos empleados en provisiones habian vendido en propio provecho las cuarenta mil botellas de vino que debian distribuirse á las tropas acampadas en la isla.

—Púsose el emperador espantosamente encolerizado; sus ojos lanzaban centellas, y las palabras le salian de la boca en sílabas trémulas y cortadas. "Miserables! infames pillos! saquear de ese modo á mis tropas!..... robar al infeliz soldado, sobre quien recae todo el peso de la fatiga y de las calores! Es preciso no tener corazon ni entrañas! bribones! viles!"

—Reunase una comision militar, mandó el emperador con voz de trueno..... al momento, Berthier! y hágase un ejemplar terrible con esos tunantes sin vergüenza! Es menester que sepan los empleados de la administracion militar, que seré inflexible para con los robos que se cometan en perjuicio del ejército.

—Se les juzgó y sentenció á muerte.

—Cuando vinieron á comunicarle el fallo del consejo, ya se le habia calmado su exasperacion; y á sangre fria, le costaba mucho trabajo al emperador decidirse á castigar. Su corazon naturalmente bueno le inclinaba á la clemencia, sin que haya uno de cuantos tenian acceso á él, grande ni pequeño, que se atreva á desmentirme. Estuvo vacilante con la sentencia en la mano, mientras las arrugas que sus sienes fruncian, daban indicios penosos de hallarse discutiendo entre sí las exigencias del deber..... En fin, arrojando el papel sobre la mesa, exclamó con voz alterada: "Es imposible!... Solo á la casualidad debo la denuncia de este hecho!... ¡Cuántas infamias de igual clase se cometerán todos los dias, sin que yo las sepa!.....; no puedo..... Berthier haga V. que la sentencia se ejecute con presteza.

—Fueron pasados por las armas una hora despues, á diez pasos del campamento. Yo los vi fusilar; eran dos jóvenes de gallarda presencia, y marcharon á la muerte con admirable ánimo."

—Eso es horrible, esclamé yo, consternada del triste desenlace de una anecdota que me habia sido divertida al principio: fusilar á dos hombres por unas cuantas botellas de vino!..... Esto me parece abominable por parte de Napoleon, cuyo buen corazon alababa V. ahora poco: "dije con toda sinceridad á su ardiente panegirista." Con una buena tunda de palos se hubiera compuesto todo: pero la muerte... Valgame Dios!

—"Señora, tenia mucha razon el emperador, contestó con viveza el oficial; esa severidad, que le parece á V. tan chocante, aquí al lado de la chimenea, es una necesidad, una necesidad absoluta, si se la considera en el punto de vista que corresponde; el emperador podia haberles perdonado facilmente el robo de uno de sus propios baules, como estoy seguro que lo hubiera hecho, ¡pero el hurto de una sola botella de vino, perteneciente á sus soldados? que disparate, ni por pienso: se trataba en aquel caso de atemorizar, haciendo un escarmiento, á esa canalla de largas uñas, á esas sanguijuelas de la pobre tropa, mucho mas interesante que esa gavilla de menguados logreros, que se hacian los reinolones á retaguardia, mientras nosotros nos estabamos batiendo! ¡No fué mala leccioncilla!"

No pude ménos de reirme con la brusca respuestas del oficial del gran cuartel general, quien se figuraba hallarse todavia en él! A pesar de todo, siempre se me ha quedado la tal leccioncilla sobre el corazon.

Mas, por otra parte, la triste escena que he referido es justo se pierda en los grandes sucesos que su recuerdo borraron, pues al fin no es otra cosa que un punto oscuro en un espacio inmenso de resplandor.

—A las once de la noche," continuó el oficial, se empenó un terrible cañoneo en la orilla izquierda del rio, por la parte de Enzersdorf, donde intentaba tomar posicion el archiduque Carlos, quien mandaba en gefe todas las fuerzas austriacas. No tardaron nuestros obuses en prender fuego á la ciudad, de donde el enemigo nos contestaba vigorosamente. En aquel instante estalló con la mayor fuerza una tormenta, que habia estado amagando desde la mañana anterior; todos los vientos parecian ha-

berse soltado, y casi llovía en torrentes. Succediábase sin intermision los cañonazos, dominando el conjunto de aquella barahunda infernal el poderoso bramido de los truenos, que nos traian medio sordos. A los diez minutos estaba inundado todo el campamento, cubriéndonos el agua los tobillos.

A pesar del diluvio, á pesar de los truenos que reventaban con estrépito sobre nuestras cabezas á cada instante, se veian numerosos grupos en la orilla del Danubio, dirigiendo con ansiedad sus miradas al rio, iluminado con los relámpagos, y los reflejos del incendio de Enzersdorf, en cuyas aguas azotadas por la tempestad, se mecía con violencia una frágil barquilla, la cual apenas podian traer á la ribera los vigorosos esfuerzos de los marineros que la tripulaban.

—"Esclamaciones de interés, murmullos de cólera, imprecaciones energicas contra el temporal, salian de todas las bocas y todas las caras espresaban la inquietud: el emperador, antes de que empezara la tormenta, habia ido á reconocer en persona, y con la ayuda de su anteojo las posiciones que el enemigo iba formando, las cuales se indicaban por sus fuegos. Puede V. hacerse cargo de cuales serian las ardientes emociones de aquella multitud, donde no habia uno solo de cuantos la formaban que no hubiese dado su propia vida cien veces, para salvar la suya.

—"En fin la barca toca ya la ribera; todas las manos palmeaban á su arribo; y al pisar la tierra el emperador se ve rodeado por la turba, ensordecido con los vivas que hasta desgajábase le prodiga por todos lados la soldadesca, y llevado como en triunfo de vuelta á su tienda de campaña, donde no llega sino despues de haber oido hartas reprensiones, y sendas palabrotas. Me parece que estoy viendo todavia á un granadero de la guardia vieja, con bigote canoso, cuyos ojos brillaban como carbunclos debajo de su gorra de pelo, toda chorreando agua, de decirle con tono mohino:—¿No es una locura esponeros de ese modo? ¡mil millones de rayos..... vaya si señor, es á vos á quien se lo pregunto, mi emperador. Contestole este con el tono de cariño familiar que empleaba siempre hablando con su guardia:

—"Por vida de sanes: ¿si lo habré hecho por gusto? tontuelo!... No me habria perdido, hijos míos."

—"La guardia vieja tenia el privilegio de decir el emperador cuanto se le ponía en la cabeza: nunca le he visto impaciente ni de mal humor con sus soldados; era para nosotros que reservaba sus regañaduras. ¡Bonito hubiera quedado cualquiera de nosotros, que se hubiese atrevido á hacerle la mas leve observacion!"

—"Al entrar en su tienda, y antes de mudarse la ropa, estaba completa mente mojada, me dió orden de pasar el Danubio." Vaya V.... V. está oyendo los cañonazos; dijo Su Magestad, esto debe ser hacia la vista del Molino... donde se encuentra con su division el general Legrand, dígame V. que es preciso se sostenga hasta mañana á las nueve... Examine V. bien las posiciones que haya tomado, y el modo con que estan dispuestos sus tiradores; vuelva V. á darme cuenta de todo con prontitud, y en persona.

—"El emperador estaba dando un ataque falso por aquella parte, con el objeto de llamar la atencion del enemigo sobre aquel punto, mientras que nuestras tropas, desfilando durante la noche, se dirigian á Wittean y Wagram. Así fué que á las tres de la mañana todo el ejército frances habia verificado el movimiento, y ocupaba sus posiciones en el campo de batalla. El emperador que nunca se confiaba de nadie para la ejecucion de los detalles del plan que habia adoptado, no cesaba de enviar órdenes, recibiendo todas las respuestas por sí mismo, de suerte que no sé como tenia cabeza para tanto.

—"Volé al campamento á eso de las dos de la madrugada, y hallé al príncipe Berthier, Duroc y otros muchos generales en conversacion delante de la tienda. Vacilaban en despertar al emperador:" acaba de echarse sobre la cama me dijeron y á las cuatro va á montar á caballo: le hace tanta falta un poco de reposo."

—"Tampoco quisiera yo turbar el descanso de S. M., les respondí; pero me ha dado orden de darle parte con prontitud y en persona.

—"Entre V. pues, dijo el general Duroc. Sobre su mesa ardian dos bugias y estendidos alrededor estaban muchos planes de batalla.

—"Hallé al emperador echado, completamente vestido, sobre su catre de campaña, donde dormia con la mayor tranquilidad. No podia decidirme á despertarle, pues que la jornada iba á ser tan recia! Era preciso hacerlo, á pesar de todo, y así acercándome á su lecho:—Señor! dije en voz alta, vengo á dar parte á V. M. de la mision que me ha encargado.

—"Cuál es? reclamó bruscamente, ¿qué mision es esa? pero en seguida trayendola á la memoria." Y bien? me dijo.

—"Señor, el general Legrand me encarga diga á V. M. que cree poder sostenerse hasta las nueve de la mañana.

—"¿Qué quiere decir, "qué cree"? "qué cree"?—es preciso que lo haga... añadió con impaciencia ¿está el fuego vivamente empeñado?

—Si señor; bien puede oirlo V. M. (las descargas de fusileria no cesaban como tampoco el cañoneo). Incorporóse el emperador y se puso á escuchar.

—En efecto está caliente el negocio... ¿Sabe V. si ha colocado en el bosque bastante número de tiradores? cuantos habr?

—Unos mil y quinientos, señor.

—Está muy bien... ¿Ha encontrado V. muchos heridos?

—Si, señor.

—Conque... hasta mañana á las nueve, eh?... se lo ha dicho á V. así?—y volvió á quedarse dormido.

—Permanecí por un buen rato, indeciso, sin saber si debía retirarme ó no. Aquel sueño me parecia tan precioso! me quedé aun otro poco de tiempo, saliéndome por fin de puntillas.

—"Debe estar rendido de fatiga! me dijo Duroc, encogiéndose de hombros: ha hecho V. perfectamente, mas no sé vaya muy lejos."

—"Teniamos orden de entrar á ver al emperador á cualquier hora de la noche ó del dia, cuando llegásemos de una mision en que nos hubiese encargado, que le diéramos parte con prontitud y en persona. Era hombre que poseia la facultad de dormirse y despertar á su antojo: extraño privilegio de domar ó provocar voluntariamente el sueño, y cosa que no he visto en otro ninguno. Hacia de su persona cuanto le daba la gana!" me dijo, con afectada voz, el oficial del gran cuartel imperial, al concluir su relacion, siempre entusiasmado, cuando traia á su memoria las ocurrencias de aquellos tiempos!...

—Algunas horas despues se levantaba el sol para iluminar el imponente espectáculo que ofrecian las llanuras de Wagram, en el momento en que cuatrocientos mil hombres en batalla, formando masas compactas sobre dos estensas líneas, se miraban frente á frente, con el ardor en los pechos, el reto en los labios, la amenaza en los ojos; y ansiando medir sus bríos esperaban con febril impaciencia la apetecida señal para lanzarse unos contra otros, y disputarse, entre arroyos de sangre, la victoria!...

CARLOTA DE SOR.

Orden de la plaza.

Servicio para hoy:—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallon de Milicia nacional.—Gefe de dia un capitán del mismo.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria de Marina.

Pascua de Pentecostés ó venida del Espíritu Santo.—S. Pedro y compañeros mártires.

El jubileo está en la iglesia de Sto. Domingo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	14½ s. 0.	30,07.	O.	Nubes.
Al mediodia.	20 s. 0.	30,09.	OSO.	Nubes.
Al p. el sol.	16½ s. 0.	30,10.	OSO.	Nubes.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 4 y 44 minutos de la mañana. Se pone..... á las 7 y 16 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 2 y 18 min. de la madrugada.
Primera alta á las 8 y 37 min. de la mañana.
Segunda baja á las 2 y 53 min. de la tarde.
Segunda alta á las 9 y 10 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 6 de Junio de 1840.

Hombres.....	1
Mujeres.....	3
Niños.....	1
Niñas.....	0
Total.....	5

ANUNCIOS.



CARRUAJES PARA MADRID.— Los de la propiedad de D. José Arpa parten de esta ciudad el dia 11 del actual,

de Jerez el 12 y de Sevilla el 15 de Junio para reemirarse en Bailen á la escolta destinada por el gobierno para convayar las procedencias de Andalucía. En las galeras no se admite mas número de pasajeros que el señalado con repetition y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon, núm. 32, oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros, despacho de carruajes del mismo Berdugo, y en Sevilla, plazuela de Villacis, conocida por cochera de Pineda, número 5.—Juan Ruiz Mon-salbe.

Aviso al Comercio.

El consignatario de la muy velera y hermosa corbeta española la SIRENA, al mando de su capitán D. José María Aguirre, tiene la satisfaccion de anunciar la llegada de dicho buque al puerto de Valparaiso, en 60 dias, procedente de esta bahia, con toda la tripulacion y pasajeros en el mejor estado de salud, en donde fueron perfectamente acogidos con el mayor entusiasmo.

ACABA de llegar á la posada de las Animas una partida de jomones de la Vera de Plasencia, provincia de Estremadura alta, los que se venderán á precios muy arreglados por ser de muy buena calidad.

LA tienda nombrada de Marcos Cuesta, calle de la Amargura, núm. 99, frente á la sastrería, donde estuvieron los encurtidos, se acaba de abastecer de un campido surtido de ropa hecha de verano de todas clases á la última moda, que se venderá á los precios siguientes.— Levitas de paño de damas y paño común finos bien hechas á 8, 10 y 12 pesós fuertes.— Dichas de drap d'Été, á 7 y medio y 8 y medio.— Dichas de labal á 45 y 50 rs.— Blusas á 50.— Chaquetas de guinga á 30 y 35.— Dichas blancas á 40.— Pantalones de paño de pobre á 19 y 22.— Dichos de dril de colores á 30 y 35.— Dichos de patencur á 40.— Chalecos de todas clases de los últimos gustos á 25, 35, y 45.— Ropa blanca: camisas de breña legítimas á 35 y 40.— Dichas de breña ancha á 45 y 56.— Dichas de olanda muy superior á 45, 50 y 60.— Dichas de estopilla á 50.— Dichas de Irlanda á 20, 30 y 50.— Dichas de guinga y crea á 15 y 20.— Camisas de muger á 20, 30 y 40.— Sabanas á 20, 30 y 40.— Dicha ropa si no le gustare al comprador ó no le estuviere bien, hay proporción de hacérsela á su gusto y medida por maestro de la casa con la mayor prontitud.



Para los toros en Jerez.

DIA 7.

Del Puerto á Jerez.		De Jerez al Puerto	
A las 8	} de la mañana.	A las 9	} de la mañana.
" 9 1/2		" 11 1/2	
" 11		" 12	
" 12		" 1 1/2	
" 1 1/2			

DIA 8.

A las 8 1/2	} de la mañana.	A las 10 1/2	} de la mañana.
" 9 1/2		" 11 1/2	
" 11		" 12 1/2	
" 12 1/2		" 1 1/2	
" 1 1/2			

DIA 9.

A las 8 1/2	} de la mañana.	A las 10	} de la mañana.
" 9 1/2		" 11 1/2	
" 11		" 12 1/2	
" 12 1/2		" 1 1/2	
" 1 1/2			

DIA 10.

DE JEREZ A CADIZ.

A las 5	} de la mañana.
" 6	
" 7	

En el Puerto se despacharán billetes desde el día 6 en la botica de D. José María Sanginés, calle Laraga, y saldrán los carruages á las horas marcadas, frente al puente de San Alejandro.

PARTI MERCANTIL.

Fondos españoles en París el día 27 de Mayo.

Deuda activa.....	29 1/2
diferida.....	7 1/2

Idem en Londres el día 30 de Mayo.

Deuda activa.....	27 3/4
diferida.....	13 3/4

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De la Coruña, pailebot Concepcion, Juan Lopez, con cristales etc., en 8 dias.
De id. místico Anistad, Ramon Beltrau, con vinos etc., en 7 dias.
De San Vicente de la Barquera, goleta S. José, José Larrazabal, con madera, en 11 dias.

De Canarias, goleta Norma, Miguel Azopardo, con barrilla, vino etc, en 17 dias.

De Canarias, bergantín goleta Fé, Antonio Carmona, en lastre, en 14 dias.— Pasajeros: Antonio Camacho, D. Agustín del Castillo, Juan Mendez, D. Antonio Cifra, y D. Alfonso Gourie.

Del Carril, bergantín goleta Esperanza, Pedro Bravo, con arcos, sardinas, etc, en 7 dias.

De Valparaiso, bergantín inglés Pearl, George Garrich, con cacao, en 20 dias.

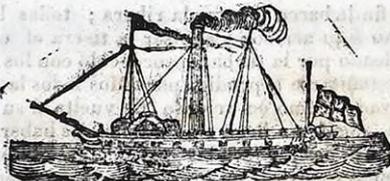
De Londres y Lisboa, vapor inglés Royal Adelaide, J. Batty, con la correspondencia, en un dia. Saló para Gibraltar.— Pasajeros que ha traído. De Lisboa, M. Martín Casimir, con sacroñado, Bartolomé Juan, traficantes, y D. Antonio de Moya.

De Sanlúcar, bergantín Cobadonga, Santiago Castroman, en lastre, en un dia.

De Poniente, cuatro barcos menores, con aceite, trigo, y sal.

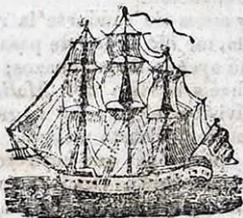
SALIDOS.

Bergantín inglés Catalina, L. Thortun, para Exeter, con vino: goleta id. Elisa, J. Roig, con vino, para Bristol.



El paquete de vapor francés OCCEANO, su capitán Mr. Combes, saldrá el Lunes 8 del corriente á las 7 de la mañana, admitiendo pasajeros para Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Portvendres y Marsella.— El correo recogerá la correspondencia hasta las 5 de la tarde del Sábado 6 del corriente. Lo despacha D. Antonio Sicre, calle de la Verónica, núm. 154.

Para Santander pasaje medico.



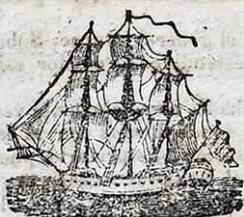
LOS que gusten hacer dicho viaje en la fragata española CABALLO MARINO, capitán D. José de Laragan, podrán inscribirse para el 7 del corriente, en concepto de que reuniéndose un número bastante saldrá el 14 del mismo.

PRECIO DE PASAJE.

Cámara con comida....	ps. fs. 30.
Sollado con idem.....	" 20.
Idem sin comida.....	" 14.

Entendido que todos tienen alojamiento bajo cubierta. Se ocurrirá en Sanlúcar á D. Pedro Machado de Barrio.— En Jerez á D. Juan José Carriedo.— En el Puerto de Santa María á D. Antonio Castañeda.— En S. Fernando, á D. Antonio Garcia de la Vega.— En Sevilla, á D. Santiago Fernandez.— Y en esta á D. P. F. del Campo.— Cádiz 2 de Junio de 1840.

Para la Habana.



Saldrá sin falta alguna el 20 del corriente (si el tiempo lo permite) la hermosa fragata APOLO, buque de primera marcha, su cap. el alférez graduado de fragata D. Salvador Garcia Guerra; admite un pequeño resto de carga y pasajeros, á los que, además de la comodidad que se les proporciona por la nueva cámara que se le ha hecho y la que tenía, tendrán el inmejorable trato que tiene acreditado.— Se despacha calle de Comedias, núm. 43. 6

Para Santiago de Cuba con escala en Puerto Rico.



Dará la vela á la mayor brevedad el acreditado bergantín PELICANO, capitán D. Fernando Gutierrez; admite un resto de carga y pasajeros. Lo despacha D. Agustín Rodriguez, calle Nueva, n.º 39. 11

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARIA. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 7.	
7 de la mañana.	5 1/2 de la mañana.
9 1/2 de idem.	8 1/2 de idem.
7 1/2 de la tarde.	10 1/2 de idem.
LUNES 8.	
7 1/2 de la mañana.	6 de la mañana.
10 de idem.	8 1/2 de idem.
7 1/2 de la tarde.	11 1/2 de idem.

NOTA.— La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

Entre Cadiz y Puerto Real

De Cádiz.

De Puerto Real.

DOMINGO 7.	
11 1/2 de la mañana.	6 de la tarde.

Precios de pasaje sin distinción de sitio 5 reales.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 10 del corriente á las 5 1/2 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa María en los vapores de la empresa, con solo la presentación del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa María para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa María en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.



Microscopio solar acromático, situado en el ex-convento de los Descalzos

No habiendo tenido lugar á causa del mal tiempo las esperiencias anunciadas, se harán hoy Domingo á las 12 y á la 1.—Entrada 2 rs.

Teatro del Balon.

Esta tarde á las cinco y media, se ejecutará el drama en tres actos, traducido del frances, titulado

La honra de mi madre.

Un duo de LA ITALIANA EN ARGEL.

Intermedio de BAILE NACIONAL.—Dando fin con el sainete titulado

Santiago, afeita el burro.

Teniendo proyectado la compañía en obsequio del público agraciarse en estos tres dias de Pascuas con una onza de oro, en cada uno de ellos, al que obtuviere el primer número, estraido de un cilindro, y no siendo posible realizar esta fineza por estar prohibido por la superioridad, para compensarlo de algun modo y llevar al cabo su objeto primero, será la entrada en los tres dias á 2 rs. vn.

Teatro Principal.

Hoy se volverá á poner en escena la grande ópera seria en cuatro actos del Maestro Rossini.

El Nuevo Moises.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.